

## Arte y compromiso político: límites del sentido

Dentro de la exposición española de la Bienal del '76, bajo el título *Arte y compromiso político: límites del sentido*, se integraban dos salas, aquí agrupadas en un mismo espacio, dedicadas, según explicaba Tomás Llorens, uno de los comisarios: *a la interpretación del panorama reciente del arte español. Nuestro esquema aquí se aparta completamente del contexto convencional, de la sucesión de etiquetas, cada vez más pasajeras, directamente importadas de la "vanguardia internacional"*.



Los términos utilizados para referirse a estas obras, distinguían entre lo que llamaron “juegos emblemáticos”, en el caso de Antoni Tàpies o Juan Genovés y “juegos iconográficos”, en Manuel Millares, Eduardo Arroyo, Equipo Crónica o Estampa Popular de Valencia. Llorens expone la relación entre arte y política de la siguiente manera:

*Cuando, superada la crisis económica, social y política del filo de los sesenta, el país entra en un periodo de desarrollo económico y el franquismo parece encontrar cierta estabilidad en la búsqueda de una racionalidad capitalista más acorde con la que practica el capitalismo europeo, el arte de vanguardia problematiza sus planteamientos, sus postulados y su propia práctica. La obra “emblemática” maraca una de las posibilidades de esa cuestión. Los artistas no tratan sólo de crear una cultura de denuncia. Se proponen las primeras alternativas a lo establecido [...] en la lucha cotidiana contra la represión» «Las voces de los pueblos son una afirmación de las diferencias nacionales [Tàpies] y Mayo del 68 un punto de referencia para la postura de la vanguardia, mientras otros ofrecen la fisonomía más triste de la situación, hombres detenidos y colgados [Genovés]. Las relaciones entre el arte y la política pasan aquí por una problematización del propio lenguaje artístico, del papel del arte y la función del arte, la búsqueda de la referencialidad concreta, capaz de plantear, específicamente, las condiciones de la nueva situación [el Millares político, Equipo Crónica, Estampa Popular de Valencia y las obras de Arroyo sobre temas españoles].*

Siguiendo esta línea discursiva, el mensaje político desde el emblema estaría construido mediante un mensaje directo, ya sea a través de un repertorio expresivo que sigue la tradición de la abstracción o mediante un discurso verbal y visual de situaciones concretas. En cambio, el juego iconográfico se plantea por medio del análisis de lenguajes populares, como el cómic o la publicidad.